

Eres cabezota.

No es una buena forma de empezar una carta, ¿verdad?

Pero... ¿y si te digo que además de cabezota, eres tozudo?

No me malinterpretes, no es que esté desenterrando el hacha de guerra ni mucho menos.
Lo que quiero decir es que nunca se me dieron bien estas cosas del amor...

Sin embargo,
cuando me hablan sobre ello,
mi cabeza sólo puede centrarse en una cosa...

y es en ti,

en lo cabezota y tozudo que eres.

Y quizás, si me repito a mí misma tus defectos, puede que así dejes de gustarme un poquito menos.
Pero la realidad es que tus defectos son más perfectos que imperfectos y en efecto, son efectivos para mí.

Porque podría decir tus millones de maravillosas cualidades que me encandilan, pero no podría vivir sin tus partes más oscuras.

Y es que si no fueras un cabezota empedernido no seguirías insistiendo en saber qué me pasa cuando estoy hundida pero que con una sonrisa amarga te digo que no me ocurre nada, y es que si no fueras un tozudo concienzudo, no vendrías a verme aunque te haya dicho que no quiero ver a nadie durante un tiempo.

Que sin esas pequeñas diferencias, tú no serías quién eres.

Te acepto tal y cómo eres,

entero,

con tus malas rachas y tu cara recién levantada,

que te acepto con tus malhumorados días y tus lágrimas de agobio,

te acepto completo porque si no, no serías tú...,

mi tozudo cabezota.

Pero y si cambio las tornas y te digo que...

Tienes la más bella de las sonrisas que un cielo estrellado haya podido retener en su galaxia.

Endulzas el aire con tu risa a veces sonora y destartalada.

Que tu alma es tan pura que la de un gatito abandonado a su suerte.

Utilizas tu labia armoniosa como Orfeo amansaba a las fieras con su lira.

Irradías calor en mis mejillas con tus oportunos abrazos.

Eres idílica poesía dibujada en el trasfondo de mi alma.

Rompes mis esquemas al mirarme con esos preciosos alegres soles saltones.

Obicham te, que es como se dice "te amo" en búlgaro.

